

EL LEÓN NO ES EL REY

Imaginaros una gran selva repleta de árboles diversos y de distintos tamaños. Algunos milenarios, gigantescos y otros más pequeños. También grandes y profundos lagos y por ultimo una gran y diversa fauna animal.

En ella habita un león enorme, fuerte, que se cree el mejor de la selva, el más listo, el más rápido, el mejor y que tiene todos los días la costumbre de reirse de todos los animales porque son diferentes a él.

Este León tan presumido y tan creído se llama Pertus.

Todos los días se repetía una y otra vez a si mismo, mirándose en el agua:

- ¡Yo soy el mejor! No hay nadie que me supere en nada ¡soy perfecto! Y que guapo me veo. Todos quieren estar conmigo y hacen todo lo que yo les ordeno.

Se rodeaba de todos los que se lo dijeran para así sentirse contento porque él nunca se disgustaba, por algo era el Rey de la selva, los que parecían ser sus mejores amigos eran la pantera negra, la hiena, que no paraba de reirle las gracias, el leopard, el rinoceronte y Algunos nuevos según el día.

Cada día se reunían para jugar y tenían la fea y muy cruel costumbre de reírse de todos los que no pertenecían al grupo del León Pertus, especialmente de un elefante tranquilo y pacífico que se llamaba Azur.

Como podéis imaginar, Azur intentaba evitarlos pero ya eran mayoría y resultaba bastante complicado poder hacerlo y de momento, aunque ganas no le habían faltado, invisible no podía volverse, así que sin saber como ni por qué recibía insultos y burlas de todo tipo, dependiendo del día.

Imaginaros por un instante lo que podía sentir Azur. Él no quería cambiar para ser aceptado y tampoco comprendía por qué es divertido reírse continuamente de otro y que si El León Pertus se veía tan genial hacía esas cosas. No podía comprenderlo.

Los días pasaban y la diversión era la misma en la selva. Todos lo sabían pero no lo decían para que no se enfadara Pertus y le hacían la pelota para que fuera su amigo y la diversión continuara como de costumbre.

El elefante Azur sabía que era más grande y fuerte aunque no lo demostrara. Pero ¿para qué iba a hacer él esas tonterías? Aunque a veces tenía ganas de darles un buen pisotón, nunca lo hacía. Intentaba pasar los días pensando que ya se aburriría pero

las semanas y los meses pasaban y no era así y ya estaba más que harto.

Azur contaba con Buenos amigos con los que jugaba y se divertía: Zaira, la cebra que le contaba historias muy divertidas y su mejor amigo un guepardo llamado Rol que siempre le buscaba para jugar juntos. En realidad ellos si que se lo pasaban genial porque eran amigos de verdad. Ciertamente Azur siempre se había llevado bien con todos los animales y todos le querían, pero con el grupo del León no sabía qué ocurría que era imposible y eso que nunca había contado nada a nadie de lo que hacían pues ni por esas, ni por estar callado.

En la selva había muchos animales y todos se divertían mucho. Cada uno se lo pasaba bien a su manera. Por ejemplo, los monos competían para ver quien llegaba a lo más alto del árbol, también estaban las panteras que hacían carreras para ver quién era más rápido, otros eran los elefantes que se divertían echándose, el uno al otro, agua con la trompa y así la selva era un lugar divertido para todos, pero era inevitable tener que cruzarse con este grupo murmurando y excluyéndole con sus desprecios. Su técnica era intentar pasar de ellos pero era una pena que la selva se hubiera vuelto un lugar así. Todos eran diferentes except este grupo que parecían haberse vuelto igual de crueles.

Allí todos eran amigos de todos, pero el León Pertus dominaba y mandaba sobre ellos. Sabían que era el Rey y lo cómodo era estar a su lado y si él indicaba "con éste, no", así se hacía y se acabó... más que animales inteligentes actuaban como si no tuvieran conocimiento, seguramente le obedecían por miedo o por no quedarse solos, pensaba a menudo Azur, pero no encontraba la respuesta.

Una mañana, el cielo amaneció más oscuro que ningún día. Nadie podía ver nada. Era una gran niebla que lo ocupaba todo, los animales estaban muy asustados. Hasta el propio León Pertus parecía más cobarde que ninguno.

De repente se oyó un ruido inmenso, pero no era un trueno era algo mucho más fuerte. Todos los animales corrían, pero no sabían a dónde ir, porque estaban aterrorizados. Azur y el guepardo Rol empezaron a correr y vieron una cueva donde poder esconderse , estaba muy oscura , entraron.

Al entrar escucharon a muchos animales llorando asustados. Entre ellos estaba el León Pertus y sus amigos, entonces el elefante Azur habló para calmarlos:

- Tranquilos, seguro que pronto esto pasará, creo que es un terremoto.

Se oyeron unas risas detrás y Azur ya sabía que eran de Pertus y sus amigos burlándose de él, pero sobre la entrada de la cueva cayeron dos rocas que impedían la salida o entrada a la cueva de ningún otro animal.

Dejaron de reirse y Azur le dijo a la libélula:

- Mira, hay una pequeña grieta, tú puedes salir por ahí, vete y busca a mi familia que nos ayude desde fuera.
- De acuerdo - le respondió - así lo hare.

Mientras tanto Azur con su amigo Rol empujaban las rocas desde dentro y pronto pudieron escuchar a los elefantes que estaban fuera.

Con paciencia lograron abrir un hueco lo suficientemente grande para liberar a todos los animales.

Conforme salían iban dandoles las gracias a Azur y a Rol.

Al ver salir al león Azur le dijo

- Recuerda Pertus, todos en algún momento nos necesitamos.

Pertus agachó la cabeza y no dijo nada, De hecho parecía que está enfadado, no quería ni mirarlo porque era demasiado orgulloso, pero ahora sabía que le debía la vida , aunque puede que ni siquiera le estuviese agradecido, pero la verdad es que ya eso no le importa.

Sintió, por primera vez pena por el león y sus compañeros. Se quedó pensando lo triste que debe ser querer a toda costa apagar la LUZ del otro para poder brillar tú.

Hoy ya no deseaba ser invisible, se sentía muy feliz de poder abrazar a su familia y que todos los animales estuvieran a salvo.

TEODORO PACHECO ARÁN, 10 años

Mención Especial

Sevilla

